

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES III ORDINARIO: MARCOS 3: 31-35

“Los pobres son la familia de Jesús, son nuestra familia” – Autor anónimo.

“Los pobres tienen mucho que enseñarnos” – Francisco, “Evangelii Gaudium”, 198

TEXTO

Llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose fuera, mandaron llamarlo. Había mucha gente sentada a su alrededor. Le dijeron: “¡Oye!, tu madre, tus hermanos y hermanas están afuera y te buscan” Él les respondió: “¿Quién es mi madre y mis hermanos?” Y mirando a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dijo: “Éstos son mi madre y mis hermanos, pues quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.”

CONTEXTO

1) Inevitablemente, el tema de los “hermanos y hermanas de Jesús” se impone al lector, de modo especial al lector católico – El problema es que éste NO ES el tema central del evangelio de hoy – Para crear un espacio de discusión al respecto, sin apartarme del tema central de la narrativa, he añadido un Apéndice de índole exegético-histórico-teológico sobre la identidad de aquellos designados como “hermanas y hermanos” de Jesús – Me limito aquí a decir que, habida cuenta de las innumerables disputas que este tema ha generado a lo largo de los siglos, la mejor exégesis histórico-crítica hoy nos dice que el texto, en sí mismo, ni prueba ni refuta la creencia católica común (“magisterio ordinario”) sobre la “virginidad perpetua” de María – hay otros factores en juego (la recepción del texto, el testimonio litúrgico, la transmisión oral – todos ellos expresando, de algún modo, el “sensus fidelium” – Cf. APÉNDICE al Final de la Reflexión.

2) El texto de hoy forma un conjunto simétrico con Marcos 3: 20-22: “De vuelta a casa, se aglomeró otra vez la muchedumbre, de modo que no podían comer. Sus parientes, al enterarse, fueron a hacerse cargo de él, pues pensaban que estaba fuera de sí” (“elegon gar hoti exeste”)

3) Ahora reaparecen los parientes, identificados específicamente como “su madre y sus hermanos” – Marcos nos dice que éstos “lo mandan a llamar” – La gente le informa a Jesús: “¡Oye!, tu madre, tus hermanos y hermanas están afuera y

te buscan” – La expresión “están afuera” (“exo”) es deliberada – Los parientes de Jesús están fuera, no tienen acceso directo a él, tienen que mandarlo a llamar – No están todavía dentro del círculo de aquellos que están “sentados a su alrededor” (“ekatheto peri auton ochlos”), aquellos más prestos e inclinados a oír la palabra de Jesús – El contraste es evidente . . .

4) Jesús comienza con una pregunta: “¿Quién es mi madre y mis hermanos?” y entonces, mira a los que están sentados en alrededor de él (“periblepsamenos tous peri auton kyklon kathemenois”) - La conexión es evidente: Jesús indaga sobre la identidad de sus nuevos parientes – madre y hermanos – y, entonces, mirando a los que están en círculo en torno a él, los designa como su nueva familia - “Éstos son mi madre y mis hermanos” (“ide he meter mou kai hoy adelphoi mou”) – PERO

5) Hay un criterio de pertenencia a la auténtica familia de Jesús: “pues quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre” – Jesús va un paso más allá – trasciende la acción de aquellos que, sentados en torno a él, escuchaban su palabra -No basta con escuchar, hay que cumplir la palabra de Dios, que habla por su boca - Hay que actualizar – “hacer” (“poieo”) la voluntad de Dios para pertenecer a la familia de Jesús! (“hos gar an poiese to thelema tou theou, houtos adelphos mou kai adelphe kai meter mou”) – La ausencia de la cópula verbal “es” en el texto griego (literalmente: “Éste mi hermano y mi hermana y mi hermana”) enfatiza intencionalmente la realidad de la novedad que ha establecido Jesús . . . La nueva familia de Jesús exige “estar adentro, en torno a Jesús, escuchando y actuando su palabra, no quedarse sentados “afuera” . . .

6) Los miembros de la nueva familia no están vinculados a Jesús por lazos de sangre (Marcos 3: 20-21, 31-35) ni de tradiciones (3: 20-30), sino por el cumplimiento de la voluntad de Dios – Originalmente, Jesús constituyó a los Doce “para que estuvieran con él” (Marcos 3: 13-19) - y ahora Jesús, “mirando en torno,” es decir, a todos aquellos urgidos a escuchar y actualizar su palabra, expande la comunidad de aquellos que “están con él” - los constituye en su nueva familia.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Algunos (especialmente, aunque no exclusivamente, en la comunidad evangélica fundamentalista) han esgrimido este texto como argumento crítico contra la veneración católica a aquella que el texto designa simplemente como “la madre de Jesús” – María, dicen éstos, no está entre aquellos que forman un círculo

de fieles auditores a la palabra de su hijo – Este planteamiento, sobra decirlo, se basa en una lectura superficial, pueril, y literalmente infiel al sentido del texto – La intención de Marcos al narrar – y cuidadosamente editar – este texto es sencillamente ampliar lo que ya ha dicho en 3: 14: Jesús llama a sus discípulos “para que estén con él,” declara abrogados los privilegios establecidos por nexos de sangre – ahora el parentesco – la nueva familia - se funda en la vivencia de su Evangelio, es decir, en la fidelidad a su palabra – En el contexto de la tradición sinóptica, y de las dos breves instancias en las cuales es mencionada la “madre de Jesús” en el Cuarto Evangelio, y aplicando el criterio exigido por Jesús en el texto de hoy, María emerge como el paradigma del discípulo fiel (Joseph Fitzmyer, S.J.)

2) El papa Francisco nos ha descrito a aquellos que reclaman privilegios de intimidad con Jesús, pero que en realidad pertenecen al grupo de aquellos que “se quedan fuera,” y que “mandan a llamar a Jesús” – es decir, que invocan dichas prerrogativas – por razón de su parentesco superficial – aquellos poseídos por una obsesión por la ley . . . la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia (“Evangelii Gaudium,” 95), aquellos paralizados por la acedia, por “la mentalidad de tumba, que los convierte en momias de museo” (“Evangelii Gaudium,” 83)

3) Aristóteles afirmó que la realidad de las cosas hay que entenderla “kat’ holon” – “en el contexto del todo” – de ahí la palabra “católico,” cuyo significado de “universal” ya lo conocían los Padres Apostólicos – Ignacio de Antioquía (m. ca. 110 / 112 D.C., Policarpo de Esmirna (m. 154 D.C.) – ¡La familia de Jesús es universal! - ¡Todos están llamados a ella – todos – sin excepción! (cf. Constitución “Lumen Gentium,” 13-17, Concilio Vaticano II)

4) Aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente, los humillados, pobres, descastados, muchas veces excluidos o marginados en nuestras comunidades de fe, por pertenecer a la raza o al país “equivocado,” por hablar el idioma “incorrecto,” por no poseer fortunas propias de “la gente bien” ¡son los que se sientan más cerca de Jesús, “en torno a él”! – Son los llamados a evangelizarnos, a nosotros, los que aducimos privilegios por razón de “sangre” – hemos nacido buenos católicos, mi familia son benefactores de la Iglesia – son aquellos “que tienen mucho que enseñarnos”(“Evangelii Gaudium,” 198)

APÉNDICE: HERMANOS Y HERMANAS DE JESÚS

¡NOTA! – El Apéndice que sigue NO es parte de la Reflexión – Se dirige solamente a aquellos interesados en profundizar más sobre el tema de los “hermanos y hermanas” de Jesús.

1)) Se han escrito incontables volúmenes y artículos sobre la identidad de los “hermanos y hermanas” de Jesús, muchos de ellos (quizás la mayoría) en torno al debate sobre la común fe católica (y de muchos anglicanos y protestantes) sobre la virginidad perpetua de María – aunque ésta disquisición no es el punto central del evangelio de hoy, amerita una consideración:

2) Podemos decir lo siguiente: La palabra hebrea “ah’ ”, el arameo “aha,” y las palabras griegas “adelphos” (plural, “adelphoi,”). “hermano,” “hermanos,” y “adelphe” , (plural, “adelphai”), “hermana,” “hermanas,” admiten los siguientes significados en las Escrituras:

EN EL AT (Hebreo “ah’”, Arameo “aha”):

a) Hijos de un mismo padre y madre, o de un padre o de una madre común (cf., entre innumerables otros textos, Génesis 4: 2)

b) Miembros de una misma familia: (Génesis 13: 8; Levítico 10: 4).

c) Miembros de una misma tribu (2 Samuel 19: 13).

d) Miembros de un mismo pueblo (Deuteronomio 25: 3; Jueces 1: 3), por oposición a los extranjeros - así, Xavier Leon-Dufour – Deuteronomio 1: 16; 15: 2)

e) Pueblos descendientes de un mismo antepasado (Edom e Israel: Deuteronomio 2: 4; Amós 1: 11)

EN EL NT (Griego “adelphos”: hermano” - plural “adelphoi” – “adelphe” – “hermana” – plural “adelphai”)

a) Hijos de un mismo padre y madre, o de un padre o una madre común.

b) “Vecino,” “prójimo”: Mateo 5 : 22-24.

c) “Correligionario”: Romanos 9: 3 (“syngenes,” “pariente”)

d) “Hermanastro”: Marcos 6: 7-18 (Asumiendo aquí que Marcos no ha errado en identificar la relación de Filipo con Herodes)

3) En la Patrística hubo igualmente una gran diversidad de opiniones respecto a los “hermanos y hermanas” de Jesús:

a) Eran hijos naturales de José y María: Hegesipo (ca. 180 D.C.), Tertuliano (155/60-225/30), Elvidio (340-390), algunos exégetas modernos (Rudolph Pesch, John Meier).

b) Hijos de un primer matrimonio de José: Epifanio de Salamis (m. 403).

c) Primos de Jesús, quizás de una hermana de María: Jerónimo (m. 420).

4) El punto clave de esta controversia se centra en la pregunta: Para Marcos y los otros evangelistas, las palabras “hermanos y hermanas” representan “griego de traducción,” o sea, una versión traducida de una tradición original hebrea o aramea, donde la diversidad de sentidos aplica, o expresan más bien la redacción del evangelista, en un sentido más directo, es decir, “hijos e hijas” naturales de José y María?

5) Cabe mencionar otra posibilidad, sugerida por la hermenéutica literaria reciente: el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer (1900-2002) ha propuesto que, en un texto clásico, “la intención del autor del texto no agota el significado del mismo” – la trascendencia del espíritu humano, expresada en las comunidades que reciben posteriormente el texto, abierto siempre a nuevos sentidos y posibilidades, discernen nuevos significados – O sea, en dos palabras, es probable que los evangelistas, en algunos de los textos en que hablan de los “hermanos y hermanas” de Jesús, hayan tenido en mente hermanos y hermanas naturales, hijos e hijas de María y de José, intuición que la Iglesia posterior, leyendo los textos en diferentes (y teológicamente más complejos) contextos, percibe de modo diferente – o sea, determinan que María no tuvo más hijos o hijas que Jesús – Es una posición fundamentada más en análisis literario y hermenéutica filosófica que en exégesis, pero sostenida como posible por algunos exégetas de nombre.

6) Es un debate abierto: Lo más cierto que podemos decir, hoy por hoy, es que el texto de Marcos, del evangelio de hoy, y sus textos paralelos (Mateo 12: 46-50; Lucas 8: 19-21), así como otras menciones a los “hermanos” de Jesús (cf. Juan

2: 13), tomados por sí mismos, en la mejor exégesis crítica de hoy, ni prueban ni refutan la “virginidad perpetua” de María.